

MOVIMIENTO SINDICAL

¿Cuáles han sido, aparte de la represión directa, los principales factores de debilitamiento y desarticulación del movimiento laboral?.

La cuestión principal, a nuestro modo de ver, en torno a la cual se ordenan los otros factores, es el cambio del interlocutor histórico del M.L. chileno. En efecto, al cambiar el tipo de Estado, cambia sustancialmente la forma del conflicto social. Este ya no se mediatiza en el Estado sino que en el mercado. Por lo tanto, el referente estructural del sindicalismo ya no es más, objetivamente, el Estado, sino la multitud de empresarios. Progresivamente, el movimiento sindical queda sin razón de ser, en cuanto sujeto político, al desaparecer su referente específico, por más que las instancias dirigentes del movimiento persistan en hacer referencia al Estado. Se produce, con ello, una primera causa de crisis: el sindicalismo sigue levantando como referente al Estado, pero su intencionalidad carece de respuesta a no ser que logre transformar sus formas de lucha. La persistencia de su estrategia de negociación no encuentra negociador disponible.

El papel mediador que realizaban los partidos políticos tampoco encuentra ya su espacio, instituciones con las cuales el sindicalismo había establecido estrechos lazos de influjo mutuo. El movimiento sindical se vio obligado a recurrir entonces a nuevos mediadores: la Iglesia y los organismos sindicales internacionales.

En torno a ese hecho central es posible ordenar otros cuatro factores que afectan gravemente al M.L.:

+ Los cambios estructurales en la base económica del país que produce una reducción de la base material del movimiento sindical. Y no se

trata tanto de la posible disminución cuantitativa de la clase obrera en general, que es siempre relativa, y que no afecta necesariamente el rol cualitativo que este juega en nuestra sociedad. Se trata más bien de la cesantía y de la reducción del poder económico de lo que era el núcleo fundamental del M.L. chileno. La cesantía masiva genera una disminución de los socios del sindicalismo, pero sobre todo deja, como es sabido, a los sindicatos en una situación de debilidad estructural para la negociación .

Sin embargo, el mayor impacto de esa realidad se produce porque ella afectó más duramente a aquellos sectores que dada su ubicación en la estructura productiva, su trayectoria histórica y su extensión cuantitativa, habían logrado un mayor desarrollo organizacional. Estos sectores eran la minería, especialmente cobre, carbón y salitre; la industria manufacturera, especialmente textil y metalúrgica, y, hasta cierto punto, la construcción.

El debilitamiento de estos sectores afectó no sólo su propia capacidad de presión, sino que la del conjunto del Movimiento Sindical, además que la baja cuantitativa de ese núcleo fundamental cuestionó su "liderazgo" sin que existan claramente organizaciones alternativas.

Todo esto es más grave en la medida que el modelo económico si bien "desarticula" los sectores dinámicos antiguos de la economía, no fue capaz de generar nuevos sectores dinámicos donde hipotéticamente se pudiera asentar una "nueva clase obrera".

- + La pérdida de un referente ideológico-político, o más exactamente cultural en función del cual y por el cual se produce su unificación y se orienta el discurso y la práctica de dicho movimiento social. El discurso socialista había permeado, de manera muy plural y matizada a vastas capas de trabajadores, profesionales y otros grupos

sociales, por lo que formaba parte del razonamiento nacional. El mismo había logrado asignar a la clase trabajadora un rol destacado en la sociedad nacional y reconocido ampliamente por todos los sectores ciudadanos.

La derrota histórica del movimiento popular y de las ideas socialistas, así como toda la ofensiva ideológica-represiva del régimen debilitan fuertemente esta tradición cultural y disminuyen la capacidad de convocatoria y reconocimiento del movimiento sindical frente a la sociedad.

- + La crisis orgánica, principalmente por la pérdida de la CUT, pero también por la desarticulación y atomización general de sindicatos, federaciones y confederaciones.

A estos se agrega una fragmentación político-ideológica en distintas corrientes o grupos que adquiere dimensiones nuevas, debido al influjo financiero y político de los grandes centros sindicales internacionales.

Se produce así la ruptura de los vínculos entre superestructura y base, entre movimiento sindical y partidos políticos, entre dirigentes nacionales y estructuras sindicales de base.

- + El cierre del espacio institucional a través del cual el M.L ejercía su poder de negociación con el Estado: el parlamento y los partidos políticos produce una ruptura con estos últimos que dejó al descubierto la enorme dependencia del movimiento sindical con todos los inconvenientes de manipulación y clientelismo que esa dependencia había generado.

¿Cuáles son las interrogantes, dificultades y posibilidades que se le abren hoy al movimiento laboral chileno?

1.- ¿Quién es el interlocutor del movimiento sindical?

La cuestión futura en nuestro país siempre supondrá la presencia del Estado por el rol preponderante de este en el capitalismo dependiente y por las condiciones históricas de la formación del Estado en Chile. La reflexión exige ver tanto el problema de la presencia del Estado en la "negociación colectiva" (comisiones tripartitas) como la necesidad de un proyecto político-institucional del sindicalismo que le permita estar directamente en la "negociación política", que siempre será central en nuestras sociedades (proyecto de participación y concertación social), que también redefine relación con los partidos.

Sin embargo, hoy, con la crisis económica y la situación de dictadura no es posible ni la negociación política con el Estado, ¿qué puede hacer el sindicalismo?

Nuestra impresión es que en lo inmediato el sindicalismo sólo puede intentar la presión política al Estado, lo que le exige nuevas formas de lucha y, el mismo tiempo, diseñar una estrategia de recuperación de la "ciudadanía plena", único espacio en el cual puede reponer su poder tanto de negociación política como de negociación colectiva.

2.- ¿Cuál será el núcleo estructural de reconstitución del movimiento sindical ?.

En cada período histórico existen dentro de la clase trabajadora un núcleo estructural alrededor del cual se articulan los concep

tos, las formas de organización y la acción del movimiento laboral.

El rol del liderazgo que juega este "núcleo estructural" plantea la pregunta acerca de las condiciones de emergencia y las variedades de contenido de las ideas hegemónicas en el movimiento obrero. En la medida que exista tal núcleo estructural claramente identificable, debería existir también un conjunto de ideas acerca de la clase, su identidad, sus enemigos, su papel histórico y su modelo de sociedad, que sirve como eje unificador del movimiento laboral. Además este conjunto de ideas hegemónicas no podría ser arbitrario; debería articular, en primer término, los intereses del núcleo estructural de la clase y, en segundo lugar, los intereses de la clase como un todo.

En Chile se ha producido un debilitamiento inmenso de su "núcleo estructural histórico" y no han surgido (como en Brasil, por ejemplo y en Argentina) nuevos sectores dinámicos y líderes.

Nuestra realidad nos pone frente a la duda de si se puede esperar el surgimiento de nuevos sectores líderes (cuestión que hoy no se ve por ningún lado) o si será el mismo núcleo histórico readecuado quien seguirá jugando un rol central. o si viviremos un largo período de desarticulación y desintegración como sujeto colectivo.

La posibilidad de revitalizar el mismo núcleo histórico no es del todo inviable, ya que ese sindicalismo ha logrado, a pesar de todo, mantenerse activo y es el que cuenta con una sub-cultura, tradición ideológica y lealtad política más sólida como ^{para} operar unificadamente. El debilitamiento sufrido debería obligarlo, sin embargo, a varias modificaciones: posible cambio en su seno del rol más activo, del sector industrial manufacturero al sector minero; mayor necesidad de concertarse y generar lazos de solidaridad con otros sectores de trabajadores; necesidad de organizar al sector informal de los trabajadores; necesidad de

insertarse y reconstruir una alianza con otros sectores y clases sociales. El rol jugado por la CTC en el último tiempo (83-84) me parece su gerente respecto a los caminos de revitalización de un "núcleo estructural histórico".

- 3.- La baja tasa de sindicalización, la baja cobertura de la negociación colectiva (empleados públicos), la dispersión orgánica (sindicatos nacionales por rama industrial), así como la ~~necesidad de una implantación sindical~~ ^{necesidad} en el sector informal de la economía; son todos factores que debilitan la base social del sindicalismo y dificultan el papel centralizador en las movilizaciones populares que él puede jugar.
- 4.- La cuestión de la unidad y la convergencia sindical frente a las tendencias a conformar "centrales ideológicas": parece difícil a corto plazo, lograr una nueva CUT, aunque si es posible dar pasos de convergencia como el logrado en el CNT.

Una primera cuestión que parece importante es la convergencia del sindicalismo clasista, tanto el expresado en la CNS, de raíz más político-partidista como el llamado sindicalismo de base más centrado en la reconstrucción social del sindicalismo, así como las nuevas expresiones sindicales en las cuales ese sindicalismo adquiere relevancia como ~~lo sucedido en la~~ ^{el caso de la} CTC.

Un segundo problema, es la articulación de este sindicalismo con los sectores sindicales "no clasistas", expresados en la CDT, CEPCH y ANEF que tienen una convocatoria más amplia que los sectores clasistas, por lo menos en esas circunstancias, a pesar de su carácter más vacilante y negociador como conducción de los trabajadores.

¿Cuál es el marco posible de unificación de los trabajadores?

5.- La cuestión de la autonomía del movimiento en relación con los partidos es una problemática nueva que recorre a gran parte de los actores sindicales: la necesidad de replantear más que negar la mediación política partidaria en la acción sindical.

El cuestionamiento a la omnipotencia del partido que no dejó lugar a las múltiples esferas autónomas de la vida social; la unidad entendida casi exclusivamente en los marcos del "frentismo"; las dificultades para concebir el partido como un animador del movimiento que construye en él y con él una nueva hegemonía; los problemas de relación de la dirección con la base, los métodos democráticos de dirección y la participación de la base en las decisiones, son todas cuestiones ligadas al tema de la autonomía.

La resolución en un sentido positivo y consensual de este problema, constituye un factor decisivo para la convergencia de los sectores clasistas del movimiento sindical así como para la potenciación de su capacidad articuladora y unitaria. Efectivamente, este también constituye un punto central de encuentro o desencuentro con los sectores no clasistas de los trabajadores.

6.- La demanda democrática como estrategia y la reconstrucción de la nación como desafío:

A mi modo de ver estas dos cuestiones son decisivas en la experiencia reciente del movimiento sindical.

La libertad política y la conquista de los derechos ciudadanos pasan progresivamente a ser un objetivo central y nuevo para el M.L. chileno ya que los descubre como indispensables para recuperar su poder y ob

tener soluciones a sus demandas.

Así mismo, frente a la destrucción de la industria, el desempleo y la pérdida del control sobre nuestros recursos naturales, aunque sea negativamente el mundo trabajador descubre la necesidad de defender la nación y que la nación es un desafío a construir también por los trabajadores.

La combinación de ambas cosas, agregado el rol jugado primero por la CTC y luego por el CNT en la convocatoria a las Protestas Nacionales, así como la capacidad y legitimidad de interlocución con que cuenta el CNT con otros sectores sociales, nos llevan a la siguiente reflexión: la presencia de una sub-cultura obrera-socialista, así como cierta legitimidad que viene construyendo la Iglesia y el socialcristianismo respecto al mundo trabajador, son factores centrales que dan a los trabajadores como clase una gran legitimidad y capacidad de articular a distintos sectores nacionales muy por sobre su actual debilidad objetiva-estructural-organizacional. Si el movimiento laboral se compromete en sus direcciones y bases en una estrategia democrática y la aspiración democrática se convierte en una cultura democrática profunda, esta misma realidad podría ayudar sobremedida a la reconstitución social de la clase y a la misma convergencia y unificación de sectores sindicales con visiones distintas y con ubicaciones productivas diversas.

La recuperación de un rol central de los trabajadores en la tarea popular de construir sociedades realmente democráticas y de reconstruir la nación puede convertirse en el principal factor de reconstitución social y unificación del sindicalismo.

La idea de un proyecto alternativo de los trabajadores, una propuesta de cambio propia para el país, puede ser un importante espacio

de unidad y generación de autonomía frente a las fuerzas político-partidarias.

La necesidad de encuadrarse como movimiento social dentro de bloques sociopolíticos que garanticen que el Estado funcione como protector de los intereses inmediatos de los trabajadores y que permitan conciliar regímenes democráticos relativamente estables con las transformaciones profundas que nuestra sociedad requiere.

. Y la perspectiva de diseñar forams político-institucionales de participación y concertación social que permitan a los trabajadores como fuerza social incidir directamente sin otra mediación en la redistribución del poder.